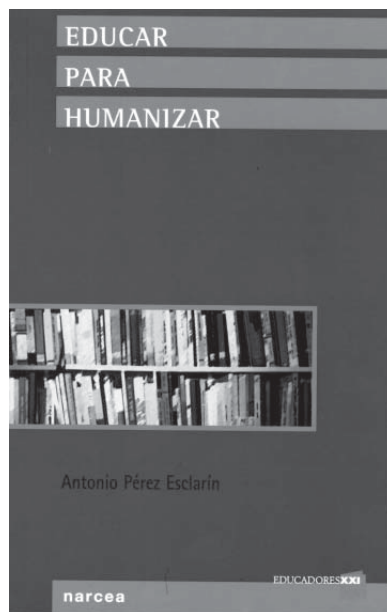


Título: Educar para humanizar

Autor: Antonio Pérez Esclarín

*Editorial: Narcea/Estudios;
Col. Educadores XXI*

Jesús María Aguirre s.j.*



Libros

Aunque lector, he disfrutado cada capítulo del libro como si lo escribiera con el autor, pues he compartido con él varios procesos formativos y docentes. Pero más que dibujar un croquis de la travesía o un mapa de la estructura del libro, actividad distante y propia de quienes reseñan libros, prefiero resaltar los pálpitos más significativos de una lectura gozosa.

En paralelismo con las cinco vocales de la pedagogía propuesta por Antonio, voy a señalar cinco aspectos de mi lectura:

a) La I de INVITACIÓN: No se trata de un libro habitual de "educación para los valores", en que partiendo de una taxonomía o de un registro axiológico se dan las recetas psicopedagógicas para enrumbar las conductas de los alumnos, sino que nos encontramos con una **invitación clamorosa** para reencantar la labor educativa; en palabras que salen de las entrañas del Maestro Antonio: "Necesitamos educadores profetas", que anuncien el programa de Vida. Es una convocatoria a las personas que se sienten involucradas en la acción educativa para reavivar su compromiso y revalorizar su labor.

b) La E de ENFOQUE: La estructura del libro tiene que ver más con un **enfoque profético**, inspirado en la lógica de la teología de la liberación, que en un manual de didáctica. Como se trata de educar

para la Vida con una visión que convoca a motivar el alma humana, a sacudir las conciencias narcotizadas y transformar la sociedad, las páginas se desatan con una fuerte denuncia sobre la deshumanización de nuestras sociedades, para darnos en una segunda parte el anuncio de las perspectivas prometedoras de una educación humanizadora. Antonio no es un profeta del desastre, y por eso, las 18 páginas de crítica acendrada de los mecanismos perversos de nuestra desorganización humana, va seguida de más de un centenar de páginas con retos y propuestas, que nos convocan a una acción positiva y superadora.

c) La A de AVENTURA: La acción educativa es presentada como una **aventura**: la de dar razones para vivir en diálogo con una contemporaneidad confusa y hasta escéptica. Es una apuesta aventurada en un mundo descreído y desesperanzado, donde las modas intelectuales pasan fugazmente. La cultura flash actual da a entender que nada vale la pena, desde que el ser humano es otro objeto desechable o un repuesto sustituible. Como afirma Antonio: hoy nos encontramos "sin tiempo ni valor" para hacernos las preguntas fundamentales de la vida, que motivan la lectura reflexiva o la evaluación concienzuda del hecho educativo en una época de incertidumbre axiológica. Su amplio bagaje cultural y su proverbial capacidad para aceptar retos, le permiten dialogar con un amplio espectro de intelectuales –Freire, Savater, Marina, Frankl, Fromm, Habermas, Morin, Finkielkraut, Fabboni, Cortina... – aceptando sus preguntas y libando sus mejores intuiciones. El libro nos reta a poner en juego tiempo, esfuerzo y vida por lo que vale, por lo que tiene valor. Pero jugarse en esa aventura selectiva y apostar por la vida requiere valor.

d) La O de HOGAR: Otra originalidad del libro es la presentación de la forma de "**ser educador desde el hogar**". En el ámbito de la educación católica han sobrado modelos y figuras de religiosos y religiosas. Hay un profuso santoral de fundadores, maestros y profesores célibes, pero, si exceptua-